

tales son Quinto, Lico, Sátiro, Estratónico, Pélope, Numesiano, Antigenes, Eliano Meccio y Sabino.

Sorano de Efeso contemporaneo de los anteriores, pues vivió tambien bajo el imperio de Trajano, nos dejó un tratado en que describe con mucha exactitud el útero con sus arterias, venas y nervios, los ovarios, las trompas, los ligamentos anchos, las ninfas, el clítoris y el himen.

Claudio Galeno, natural de Pérgamo, es el médico mas célebre despues de Hipócrates, nació el año 131 y murió cosa del año 200, pues acaeció su muerte en tiempo del emperador Septimo Severo. Fue discípulo de Sátiro, de Estratónico, de Pélope, de Numesiano y de Eliano Meccio. Sus profundos conocimientos en todos los ramos del saber humano, su elocuencia, cerca de quinientos libros que escribió sobre la medicina, y otros de gramática, de filosofia, geometria y otras ciencias, le hicieron el objeto de la admiracion universal y de un respeto casi religioso, no solamente en su tiempo, sino aun en los siglos posteriores, tanto que sus obras reinaron en las escuelas por un período de mas de mil años, sin que nadie se atreviera á contradecirle en manera alguna. Alejandro de Tralles le llama el *muy divino*, y cuantos han hablado de él, lo admiran con justa razon. Sus libros de anatomía, principalmente el de las *Administraciones anatómicas*, son el cuadro mas perfecto de la anatomía de su tiempo. Con ocasion de haber ido á estudiar á Alejandría en los esqueletos que allí se conservaban desde los tiempos de Herófilo y Erasístra-

to, tuvo la fortuna de ver la gran biblioteca y en ella los escritos de los anatómicos que le precedieron, y todos los extractó y compiló, y gracias á su laboriosidad, tenemos conocimiento de ellos, pues todos se perdieron sin que nos quedaran mas noticias de estos libros que las que nos dejó Galeno. Su estudio favorito fué el de la anatomía á pesar de las invencibles dificultades que le oponian las preocupaciones de su tiempo. Aunque una ordenanza del emperador Marco Aurelio de quien Galeno fue médico y amigo, concedió á los médicos para el estudio de anatomía los cadáveres de los alemanes, era sin duda tan difícil haberlos en Roma, que es de creerse que poquísimas veces tendrian la fortuna de estudiar en los cadáveres. Galeno á falta de ellos estudiaba en los de los animales y sobre todo en los de las monas: de aquí procedieron algunos de sus errores, pues muchas veces, creyendo describir las partes del hombre, describe las de estos animales. En sus obras es imposible separar lo que es propio de él de lo que tomó de los autores que le precedieron.

Dividió el cuerpo para su estudio en vientre, pecho, cabeza y extremidades: describió muchos músculos y les puso nombres muy apropiados, como son el *cutaneo*, los *poplíteos*, los *maceteros*: su angiología, dice el mismo, que es poco mas ó menos la de Herófilo: creyó que las venas nacían del hígado: conoció bien las anastómosis y el agugero que hoy se llama de Botal, é indicó muy bien sus usos en el feto: en su descripción del cerebro indicó bien el *septo lúcido*, el *cuerpo calloso* y las *emanencias nates* y *testes*:

describió bien los *nervios vagos* y sus conexiones con *el simpático*; y á pesar de sus errores, se admiran en sus obras los grandes conocimientos anatómicos que alcanzó.

La muerte de Galeno señala la época de la decadencia de las ciencias y por consiguiente de la anatomía. En los tiempos siguientes casi nadie se ocupó ya de aumentarla, y tanto los discípulos de Galeno como los médicos de los siglos posteriores, no hicieron sino copiar al médico de Pérgamo.

Oribasio, paisano de Galeno, vivía por el año 350, fué médico de Juliano el apóstata, cuya muerte presenció el año de 363 y escribió un libro de anatomía, que nó es mas que un compendio de la de Galeno.

Hubo un período de tiempo, que los cronólogos llaman *Siglos medios ó Edad media*, y que lo cuentan desde el año 476 en que se destruyó el imperio romano, hasta el de 1453 en que concluyó el imperio de Oriente. En este tiempo fatal la inteligencia retrocedió, la especie humana casi volvió á la barbarie, todos los conocimientos humanos se olvidaron ó se perdieron, todo fue ignorancia, y ojalá pudiera borrarse de la secuela de los tiempos una edad tan degradada y vergonzosa. Las causas que produjeron esta época de oscuridad y de ignorancia pueden reducirse á las siguientes: el lujo y la corrupción de la corte romana, que acarreó naturalmente las revoluciones, la anarquía y las facciones, desquició de tal modo el espíritu de libertad é independencia, que aun los mismos sabios y los artistas arrastrados por el espíritu

de partido, se volvieron serviles adadores de los gefes de las facciones, ó de orgullosos y malvados soberanos: la peste, que aunque en tiempos anteriores habia sido conocida en Roma, jamas habia hecho irrupciones tan frecuentes y desastrosas como en el tiempo de que vamos hablando, pues desde el reinado de Neron [año 54] hasta el año que los Arabes llaman de *destrucción*, que fué el 639, invadió mas de veinte veces el imperio romano. La que acaeció en el reinado de Galo, Galieno y los treinta tiranos, duró veinte años, segun San Cipriano; la del año 250 hizo perecer dentro de la ciudad de Roma cincuenta mil personas; y la del año de destrucción mató solamente del ejército de Omar veinte y cinco mil hombres: la invasion de los bárbaros del Norte, que á principios del siglo V se derramaron como torrente, inundando con sus hordas casi todo el imperio, destruyendo á mano armada los monumentos de las ciencias y las artes, y persiguiendo á los sabios: la reciente secta de Mahoma, que estendiéndose de la Arabia sobre el Egipto y la Siria, hacia por el Sur lo que los bárbaros hacian por el Norte, uno de los mayores males que ocasionó fue la total destrucción de la gran Biblioteca de Alejandria, ya en tiempo de Julio Cesar para apaciguar una sedición habia mandado este general incendiar los navios que estaban en el puerto y propagándose el fuego á la antigua biblioteca la destruyó pereciendo en ella cuatrocientos mil volúmenes; pero esta pérdida se reparó por la diligencia de los reyes que agenciaron nuevos libros, y sobre todo con la biblioteca de Pérgamo que contenia

doscientos mil volúmenes y que Marco Antonio regaló á Cleopatra II, y que agregada á la del Serapion, volvió esta á contener como en los tiempos antiguos setecientos mil volúmenes; mas el año 20 de la Hegira, que es el 642 de Jesucristo, Amrou tomó á Alejandria y consultó al Califa Omar, qué haria de los libros? y el fanático gefe de los musulmanes contestó que los quemara, pues si decian lo mismo que el Alcoran eran inútiles, y si decian lo contrario eran perniciosos; así es que el no menos bárbaro general destinó los preciosos manuscritos para leña y seis meses se calentaron los baños públicos con tan valioso combustible. Así pereció aquel inmenso tesoro intelectual, como le llama Lamartine. Vivian por este tiempo en Alejandria Juan el Gramático y los médicos Tédoco y Tédulo, que á fuerza de trabajo y astucias, lograron escapar del furor de los bárbaros algunos libros y con ellos huieron á Constantinopla: Justiniano á mediados del Siglo VI desterró por avaricia é intolerancia á los filósofos y sabios de Atenas que se refugiaron en la Persia; y la guerra de esterminio que Leon III, llamado Isauro, declaró á las sagradas imágenes, y porque los sabios no quisieron hacerse á su partido, quemó un seminario compuesto de doce letrados, cuyo gefe se intitulaba Profesor Eucaménico, con una biblioteca de treinta mil volúmenes. Tales fueron las causas del atrazo de las ciencias en la fatalísima edad media.—Solamente los monges y los sacerdotes cristianos conservaban en la soledad de los claustros algunos manuscritos: ellos los estudiaban y los enseñaban á los aspirantes, y de este modo conserva-

ron casi oculto el germen de las ciencias. Como que eran los únicos que sabian leer y escribir ejercian todas las profesiones literarias; mas como el hombre de todo abusa, viendo la iglesia romana que los sacerdotes ejercian la medicina ó con ignorancia ó por avaricia, les prohibió enteramente el ejercicio de esta profesion en los concilios de Tours, Letran y otros. Esto dio el último golpe á la ciencia, haciéndola pasar casi exclusivamente á manos de los Arabes y de los Judios. Ni los sacerdotes por razon de su estado, ni los Arabes, ni los Judios porque el Alcorán y la ley de Moyses les prohíbe tocar los cadáveres, como una impureza criminal, pudieron en manera alguna adelantar la anatomía; así es que los libros de Avicena, Albucasis, Averoës, Razis, Al-Beitar y otros muchos no son mas que meras copias de la anatomía de Galeno.

El año 802 fundó Carlo-Magno un célebre colegio de médicos en Salerno donde se establecieron los mas instruidos de los Griegos, Arabes, Latinos y Judios; pero esta famosa escuela, si adelantó en algo los demas ramos del arte de curar, nada añadió á la anatomía, y en estos tiempos tenebrosos el único adelanto que se encuentra de ella es, que Teófilo Protospatrio ó Jatrosofista, que vivia en tiempo del emperador Heraclio, es decir por el año 610, descubrió: que el primer par de nervios sale del cerebro, va al órgano del olfato y sirve para percibir los olores: que los párpados tienen dos músculos para cerrarlos y uno para abrirlos, sin duda tomó por dos el orbicular: que la sustancia de la lengua es muscular y no glandulosa: que los testículos estan for-

mados de vasos finísimos como hilos de telaraña; y que las vértebras, además de los ligamentos de cada articulacion, tienen uno comun á todas, y que es de sustancia nervio-cartiláginosa.

Pasado el siglo XII las tinieblas comenzaron á disiparse muy lentamente, preparándose la especie humana, por decirlo así, para el restablecimiento de las letras. La lengua latina, que la iglesia romana habia estendido por todo el mundo como idioma litúrgico, facilitaba la comunicacion de los escasos conocimientos de aquella época: la lengua italiana, que, conservando algo de la robustez y armonía del latin, era á propósito para las ciencias; y las vias de comunicacion que el comercio hacia cada vez mas fáciles, fueron sin duda las causas, aunque remotas, del renacimiento de las letras. Comenzó poco á poco la inteligencia á sacudir el yugo de la ignorancia. Algunos soberanos principiaron á conocer la necesidad de proteger las ciencias, y estas á salir del olvido, aunque con suma lentitud. La anatomía participó de este beneficio; pues Federico II, hijo de Enrique IV, que murió el año de 1250, en una ordenanza prohibió el ejercicio de la cirugía á los que no hubieran estudiado la anatomía en los cadáveres, y aunque de pronto no surtió todo su efecto esta buena disposicion, por las preocupaciones de los tiempos, sin embargo ya en el año de 1306, se vio á Mundino, médico de Milan, disecar el cadáver de una muger y otro en 1315. Estas disecciones le dieron materia para escribir un libro de anatomía, que, aunque imperfecto, sirvió muchos años de testo en la Universidad de Padua. Y

desde este tiempo en las universidades de Italia se introdujo la costumbre de disecar dos cadáveres por año.

Gui de Chauliac, médico del Papa Clemente VI, que vivía el año de 1350, fué sin duda el mejor cirujano de la Edad Media, y aunque no escribió de anatomía, hizo muy buenas aplicaciones de esta ciencia á la cirugía.

El duque de Anjou, hermano de Carlos V de Francia, concedió el año 1376, á los médicos de Montpellier un cadáver de ajusticiado cada año para disecar, cuya gracia les fué confirmada por Carlos VI en 1396 y por Carlos VIII en 1484 y en 1496.

A principios del siglo XV, sin poder determinar la fecha, floreció Bartolomé Montaña Paduano y se hizo célebre por haber hecho algunos estudios de anatomía patológica en catorce cadáveres que pudo haber á las manos.

Entre tanto las luces crecian, difundiéndose lentamente, las famosas escuelas de los Arabes en el Oriente, en España y en la Africa estaban florecientes, la de Salerno era celeberrima y todo iba de bueno en mejor, cuando he aquí dos sucesos memorables, que haciendo renacer y propagar con celeridad los conocimientos, acabaron de disipar las tinieblas, dando fin á la fatal edad media; hablo del descubrimiento de la imprenta, hecho en Maguncia en 1450 por Juan Gutemberg y perfeccionado por Juan Faust, y de la toma de Constantinopla por Mahomet II el 29 de Mayo de 1453, que obligó á los sabios griegos de esta ciudad á huir de los horrores de la guerra y á refugiarse en Italia trayen-

do los restos de las obras clásicas de los antiguos. Las luces cundieron rápidamente al Occidente, y en 1491 Juan Kethan publicó un tratado de anatomía con láminas grabadas en madera; y en 1496 comenzó á demostrarse en cadáveres la anatomía en París.

Llegamos ya al siglo XVI, época memorable para las ciencias, en que el entendimiento despertó de su profundo letargo de mil años. Siglo fecundo en descubrimientos de todos géneros, y en que la anatomía, al par de todos los demas conocimientos humanos, adquirió un desarrollo y una perfeccion que jamas habia tenido. Los anatómicos mas célebres de este memorable siglo son los siguientes.

1506 Alejandro Aquilini, conocido por Aquilino de Bolonia, nombrado Profesor de Padua en 1506 describió, aunque imperfectamente, los huesecillos del oído y probó que el *Carpo* está formado de ocho huesos.

1539 Juan Gontier ó Juan de Andernach, graduado de Doctor en 1530, médico de Francisco I, escribió unas *instituciones anatómicas segun Galeno*, y las enseñó en París.

Jacobo Berenguer, conocido por Jacobo de Carpi, ha sido considerado como el restaurador de la anatomía, de la que fué profesor en Bolonia: inspeccionó mas de cien cadáveres: sus descubrimientos fueron muchos: escribió un tratado de anatomía muy apreciable y unos comentarios de la obra de Mundino; y murió muy viejo en 1550.

Nicolas Massa demostró el *apéndice del ciego* y el *piritóneo*: escribió un tratado de anatomía; y murió en 1569.

Santiago Dubois, mas conocido por Jaime Silvio, descubrió las *válvulas* de la vena *ázigos* y de la *braquial*: describió el acueducto de su nombre: fué profesor de anatomía en París; y murió en 1555.

El anatómico mas célebre de este siglo fué sin disputa Andres Vesalio, nacido en Bruselas en 1513 y muerto en 1564. Fué discípulo de Juan de Andernach y de Jaime Silvio en Paris, profesor de Padua y médico del Emperador Carlos V y de su hijo Felipe II. Hasta este tiempo todos los anatómicos habian espuesto sus descubrimientos con la mayor reserva y considerándolos las mas veces como anomalias, por no contradecir las opiniones de Galeno, á quien veian como un oráculo, teniendo como por un sacrilegio decir algo que no estuviera consignado en sus obras. Vesalio fué el primero que se atrevió á sacudir este ominoso yugo, contradiciendo abiertamente al médico de Pérgamo diciendo, *que él solo habia de creer lo que viera en los cadáveres y no errores consagrados por el tiempo*. Sus descubrimientos fueron innumerables, su fama corrió por todo el mundo y su grande obra "*De la fábrica del cuerpo humano*", adornada de bellísimas y numerosas láminas se imprimió en Basilea en la imprenta del Oporino el año de 1543. Tanta gloria movió la envidia de sus maestros y aun de sus discípulos, que lo trataron de ignorante y de bárbaro, prodigándole insultos y dicerios; pero él despreció todo esto diciendo, que no consideraba digno de la verdad emprender él su defensa, y que dejaba al tiempo el cuidado de vindicarlo. Fué tal el encarniza-